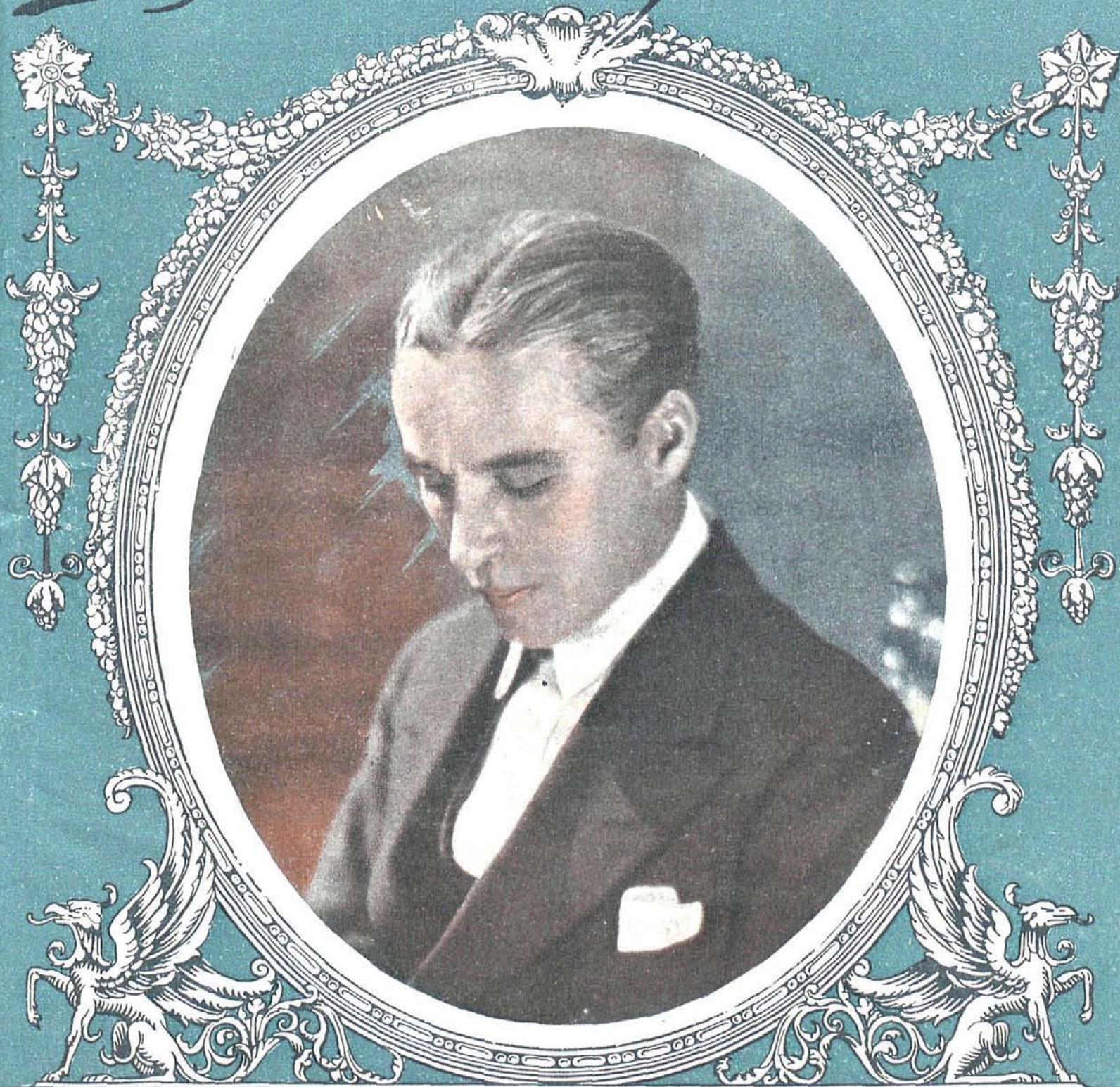


Popular Film



SUMARIO:

Dice May Allison: «La belleza es insuficiente para triunfar en el cine» (Editorial). — CRÓNICA DE PARÍS: Jean Painlevé, el hijo del célebre político francés, actor de cine, por *Jean Desjardins*. — CRÓNICA DE MADRID: ¡Vaya llo!, por *Sábelotodo*. — EL RETABLO DE MAESE PEDRO: Teatro de Nuevos y El Teatro del fervor: «Iris», por *Mateo Santos*. — Teatro crítico, por *C. Rivas Cherif*. — El primer aparato de proyección conocido en la industria cinematográfica. — ¡Si pudiera!... por *Martínez de Ribera*. — PÁGINA MUSICAL: Por tus besos, del *maestro Barca*. — FRENTE A LA PANTALLA: Gráficos de varias escenas de «El beso de la Victoria» y de «En la jaula de los leones». — Pruebas de películas. — La última aventura de Rodolfo Valentino y otras noticias. — LA MODA EN EL CINE: La tiranía de la moda ha sacrificado la cabellera femenina, por *Miss Gladys*. — MUSEO FOTOGRÁFICO: Retrato de George O'Brien. — PELE - MELE: Inauguración de la temporada teatral. — ARGUMENTO DE LA SEMANA: «El beso de la Victoria», por *Almé Simon-Girard*.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Villarreal, 186 - París, 134 - Barcelona

Precio: 20 Cents.

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES,
S. A.

Drogas
Productos Químicos
y Farmacéuticos

Central:

Paseo de la Industria, 14

Teléfono 1408 A

Sucursales:

Plaza de la Universidad, 8

Teléfono 1406 A

Ronda San Antonio, 1

Teléfono 2425 A

Paseo de Gracia, 132 y Salmerón, 2

Teléfono 1487 G

BARCELONA

Sucursal en Palma de Mallorca

Av. Alejandro Rosselló, 7, 9, 11

Sucursal en Córdoba

Gran Capitán, 40

Gerente: **Isidro Bultó Casanovas**Administrador y Apoderado: **J. Olivet Vives**Director técnico y Apoderado: **S. Torres Benet**

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Director literario: **Mateo Santos**Redactor jefe: **Martínez de Ribera**Director musical: **Maestro G. Faura****9 DE SEPTIEMBRE DE 1926**

Oficinas en Madrid: Hortaleza, 46, pral.

Delegado: **Domingo Romero**Director: **Luis Gómez Mesa**

POLA NEGRI

la bellísima artista polaca,
de la que se decía que iba a contraer
matrimonio con Valentino.

Dice May Allison:

La belleza es insuficiente para triunfar en el cine.

Aquellas de nuestras lectoras que sueñen con ser algún día estrellas de la pantalla, no deben olvidar jamás las palabras que reproducimos a continuación y que fueron dichas recientemente a un periodista yanqui por la preciosa actriz de la First National, May Allison.

He aquí lo que dijo la bonita artista:

«La belleza no es nada sin la inteligencia. Y la inteligencia, por sí misma, no es nada sin el temperamento.

«Ser bella, es un triunfo. Ser inteligente, también. Pero repetir que no basta. Esto no es más que una ínfima parte del bagaje que necesita para el que quiera subir «a lo alto de la escalera». Es el temperamento, la tenacidad, lo que proporciona el triunfo definitivo.

«Pensar en la hormiga, que con admirable paciencia vuelve veinte veces seguidas a bordear un guijarro — una montaña para ella — y cae cuando solamente le faltan que recorrer unos milímetros para llegar a la cima.

«El cine es un arte a propósito para las muchachas bonitas. Y para las inteligentes también. Pero cuantas se decidan a seguir este arte, tendrán que pasar por la prueba de volver cien veces sobre sus pasos, como la hormiga, y de caer otras tantas, para empezar de nuevo la jornada y la ascensión. Pero suele ocurrir que en cuanto sufren el primer descabro, se desorientan... y asunto concluido.

«Retened esto: toda persona que trabaja sin convicción, es una máquina sin cerebro.

«Yo aconsejo siempre, hasta a los mejor dotados, que empiecen a subir la escalera por el primer peldaño. Los que pretenden hacerlo de un solo salto, no alcanzarán nunca un cierto nivel, pues les faltará inevitablemente el conocimiento completo del estudio, en el que es indispensable imponerse.

«Estudemos la vida de un genio cualquiera de la pantalla: la de Charlie Chaplin, por ejemplo. Sigamos paso a paso su ascensión, lenta y continua, hacia el éxito. Veo yo, y ven todos, la gradación paulatina de sus estudios, su progresión de etapa en etapa.

«Si estos «ases» hubieran comenzado su carrera figurando con el papel de vedette en determinada cinta, no habrían logrado brillar jamás como faceta única del brillante cinematográfico.

«Sí, reconozco que es duro tener que regresar al punto de partida una y otra vez, pasando así meses y años, si es preciso. Pero es imprescindible para alcanzar lo que uno se propone, tener la paciencia y la constancia de la hormiga.»

Esto es lo que la bella May Allison aconseja a los que quieran dedicarse al séptimo arte.

CRÓNICA DE PARÍS

Jean Painlevé, el hijo del célebre político francés, actor de cine

«La desconocida de los seis días» será un film curiosísimo, y es esperado con verdadero interés por la crítica cinematográfica francesa. Desde luego, este interés está justificado desde el momento que el intérprete principal de este film es M. Jean Painlevé, el hijo del célebre político francés. Posee este nuevo actor grandes dotes fotogénicas, mas como de su talento cinematográfico no se sabe nada, es mucha la curiosidad que se tiene por ver acabada la obra que realiza.

Se sabe que el film será vendido y explotado en provecho de los laboratorios, pues ha sido concebido y puesto en escena por un debutante en esta rama de la actividad cinematográfica. M. René Sti, durante largo tiempo periodista corporativo, ha sido el que ha dado las ideas nuevas y originales que viven en la obra, la cual no llega a ser un drama ni un sainete y sí cae, más directamente, en el campo de la comedia.

M. Jean Painlevé, que se presta amabilísimamente a ser entrevistado por mí y al que pregunto lo qué piensa de este nuevo género de film, me contesta simplemente lo que transcribo fielmente:

—«La desconocida de los seis días» es una película de un género muy nuevo y nos muestra cinco horas de vida, durante las cuales los dos héroes de la historia — un pianista-compositor y un hombre de negocios — sufren crueles y

profundas decepciones. Se podrá ver en él una serie de estudios de los diferentes ritmos, como, por ejemplo, el de dos patinadores y el de dos corredores ciclistas.

«Hemos realizado este film en el Palacio del Hielo y en el velódromo de invierno, puestos amablemente a nuestra disposición por sus directores. Se reconstituye en la cinta la carrera de los Seis días, con las primas ofrecidas a Corredores por algunos de nuestros amigos. El mismo velódromo de invierno deformado y extrañamente estilizado, será también reconstituido en el estudio Gaumont para que se preste a la materialización visual de un sueño.

«Hemos tomado todos nuestros exteriores en París, y, particularmente, delante de la puerta de las artistas de la Opera; el establecimiento de una gran florista nos ha permitido hacer curiosas impresiones, ocultos tras el vidrio de su vitrina.

«Esto es todo lo que os puedo decir de momento, pues no deseamos hacer conocer el argumento antes que se vaya a pasar en público la obra.»

Esto es todo lo que Jean Painlevé me comunicó a propósito del gran film que interpreta en compañía de Mme. Tania Fedor, de la Comedia Francesa.

JEAN DESJARDINS

ESTRENOS DE LA SEMANA

La hechicera

Miguel Mash es un aventurero de grandes vuelos, hijo de Bohemia, que habiendo encontrado en Zara un «medium» magnífico, decide trasladarse a América con su padre y su asociada, dispuestos, por mil maquiavélicos planes, a lograr la plata que ha de darles lujo y comodidades.

Zara logra hacer confesar a un financiero de Wall Street que especula con el dinero de su pupila Doris, la cual, informada de la conducta de su tutor, se decide a confiar su fortuna a los dos cómplices.

Miguel, que está enamorado de Zara, comienza a darse cuenta de la odiosa vida que lleva, y se propone devolver la plata y las joyas a Doris. No les parece tan bello el plan a sus cómplices, y en el curso de una gran discusión, surge la policía y les arresta. Logra Miguel escapar con la plata, que poco tiempo después envía a Doris, y se vuelve a

su tierra, en la que encuentra a su adorada Zara más amante que nunca.

El film está bien interpretado por Conway Tearle (Miguel) y Alice Pringle (Zara).

Micky

Micky es la hija de un bravo caminero, Clancy, empleado en la reparación de las vías del camino de hierro. Ella, su padre y sus tres jóvenes hermanos, tienen por alojamiento un vagón convertido en verdadera casa de campo; todos serían felices si Clancy no estuviese acostumbrado cada domingo a hacer copiosas libaciones. Esta existencia es prontamente rota por la llegada de Haslan, un ex empleado de Telégrafos que había sido condenado a presidio por faltas al servicio. Es contratado por Clancy y bien pronto amado por Micky; pero su alegría no sería completa hasta que él obtenga su rehabilitación. La ocasión se le presenta, pues llega a arrestar a una banda de pillos, terror de los trenes, y salva de una muerte cierta a Mic-

ky. Esta doble hazaña le vale su reingreso en la Compañía y la mano de su querida Micky.

Este film abunda en escenas tanto sentimentales como francamente humorísticas, que Sally O'Neill, un pequeño esbozo de mujer, interpreta de una manera endiablada-mente maravillosa.

Casos y cosas de la semana

La Sociedad del «Film d'Art Alsacien», de Strasbourg, ha organizado un concurso cinematográfico para premiar al niño más bello de Francia.

El concurso, que es nacional, se hará por medio de un boletín de votación.

En «El Judío Errante» debutan como artistas de la pantalla dos lindas jóvenes: las señoritas Hiss y Pen, que interpretarán los importantes papeles de Rosa y Blanca.

Los intérpretes de la comedia parisién de Henry Lepage «Una aventura callejera», son: Lilliane Dharly, Suzette Conte, Raphaël Lievin y Raoul Kosler. El operador es Georges Clerc.

Los señores Monca y Kéroul han decidido adaptar al cine la obra «Chemineau», de Jean Richepin, con la interpretación siguiente: Henry Baudin, el Chemineau; Denise Lorys, Toinette; Meisto, Francois; Charley Sov, Maître Pierre.

Los exteriores serán tomados en Normandía y en la isla de Francia, donde se verán numerosas escenas de siega como lo exige la novela.

Jacqueline Forzane será el principal intérprete de «La Isla Encantada», película que realiza actualmente el director Henry Rous-sell.

He aquí todavía algunos nuevos nombres que añadir a la distribución de «Napoleón», el film de Abel Gance:

Suzanne Bianchetti, María Antonieta, Reina de Francia; Gina Manés, Joséphine de Beauharnais; Calmsac, Beauharnais; Pierre Batches, Hoche; Suzy Vernón, Mme. Récamier; Damia, la Marseillaise. Además interviene en la obra un «as» de cuatro patas: el perro de Gina Manés, que interpreta el papel de «Fortuna», el perro de Joséphine de Beauharnais, con una maestría inmensa, defendiendo a su querida amita de los carceleros con una energía que ha sorprendido incluso al director de escena, porque es un perro muy manso que en todos los momentos se deja acariciar de buena gana por toda la compañía.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año * Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

Popularfilm

CRÓNICA DE MADRID

¡Vaya lío!

Un lío, y de los gordos, de los tremendos, de los que acaban con la paciencia del más ferviente partidario del santo Job, me envuelve, apenas regreso a los madriles, con igual ansia que el pulpo aprisiona entre sus tentáculos a la víctima que acecha. Y yo — ¡pobre de mí! — que ni lo sospechaba. Al contrario, creía que mi excelente compañero «Nosabenada» me lo había resuelto todo; pero sí, sí, buena me la hicieron los señores pelucistas al esperar que yo volviera de mi veraneo para propalar sus últimos trabajos.

¿Y para eso dejo yo un sustituto de la altura de «Nosabenada»? Ahora me explico su resistencia para reemplazarme.

Tened en cuenta que lo que se pretende es dar la información de cuatro semanas en una sola y que no hay modo de sacudirse el cometido: quieras, que no, se impone cumplirlo, pues los interesados por un lado y el público por otro, vigilan, dispuestos a que se les sirva sin la menor dificultad. Manos a la obra, por consiguiente; y que Dios y el lector me perdonen si en vez de aclarar el lío lo embrollo más.

Atención, que comienza el lento desfile de la sarta de chismes, verdades, mentiras, realidades, inverosimilitudes, etcétera... de todo un mes de inusitada actividad cinematográfica:

«El bandido de la sierra», drama romántico de Luis Fernández Ardavín, llevado a la pantalla por su hermano Eusebio y creado por el matrimonio Díaz-Artigas, no tardará en pasarse de prueba.

Benito Perojo, que, al fin, terminó «Malvaloca», de los Quintero, no filmará, como se afirmó equivocadamente, la famosa novela del padre Coloma «Pequeñeces», sino «El negro que tenía el alma blanca», de Alberto Insúa. Y a propósito del celebrado autor de «La mujer, el torero y el toro»: Antonio Galvache impresionó, con motivo de la Carrera de las XII horas y de la Semana automovilista de San Sebastián, una cinta titulada «Los vencedores de la muerte», original de Insúa y con Juan Orduña y Oscar Leblanc de protagonistas.

Casi al mismo tiempo estrenará Florián Rey «El cura de aldea» y «El pilluelo de Madrid», sugestivos folletones mudos.

Algo semejante puede decirse de José Buchs, que «colocará» en un santiamén «Pilar Guerra» y «Una extraña aventura de Luis Candelas».

La parte técnico-artística de «El médico a palos» corre a cargo del experto periodista Sabino A. Micón.

Se susurra que el Consorcio Cinematográfico Español, ideado por Alfredo Serrano, se cae por falta de estabilidad; y ello antes de formarse y de editarse «El

secretario del aventurero», ¡qué lástima!

También se murmura por los corrillos de «La Caimanía» que el asunto inédito — «Don Quijote ha vuelto» — que Enrique García Álvarez trazó para el arte del silencio, pronto se transformará en superjoya. Y que Luis Gómez Mesa, mi director, paisano, condiscípulo y padrino, escribirá argumentos cinéticos. Y que Guillermo Muñoz, contentísimo por lo estupendamente que le salió «Corazón de reina», dirigirá «Los siete niños de Eciija».

A las manufacturas peluceras ya existentes — Atlántida, Goya, Linares, Nacional, Raza, Troya y Lupo — es preciso añadir la Hércules, Venus y Numancia Films.

Y a los coliseos que se convierten en templos del dioscello celuloide se sumará este invierno el lujoso Teatro de la Princesa.

En cuanto a cines nuevos, la Empresa Estanislao Bravo y C.^a dispondrá, aparte del San Miguel, Encomienda y de la Flor, de dos más: uno que se construye en el segundo trazo de la Gran Vía y otro que se edifica en el bulevard, en el riñón del populoso barrio de Argüelles. En la calle de Fuencarral, muy cerquita de la Glorieta de Bilbao, se erige, asimismo, un moderno cine que, como el Musical Cinema, empezará a funcionar a mediados de otoño.

Entre los literatos recientemente conquistados por el séptimo arte figuran, Pedro Mata, W. Fernández-Florez, E. Astrana Marín, Diego San José y Luis Araquistain.

«Pepita Jiménez», «El señor feudal», «Carminia, flor de Galicia», «Brisas de Asturias», «La virgen del cristal», «A

buen juez, mejor testigo», «El patio de los naranjos», «Mientras la aldea duerme», «La malcasada», «Luis Candelas» y «Por un milagro de amor», serán las primeras producciones hispanas que se proyectarán esta temporada.

Se asegura que Carlos Arniches quedó satisfecho de la adaptación de «La chica del gato» y que Muñoz Seca, en cambio, se desilusionó al contemplar en el blanco lienzo «Los cuatro Robinsones».

La novela cinematográfica de A. G. Carrasco «Los hijos del trabajo» posee por intérpretes a Celia Escudero, Amelia Robledo, Carmen Redondo, José Nieto, Antonio Gil «Varillas», Pacó Martí, barón de Kardy, Alfredo Domus y A. Mata, la crema de nuestros actores.

«La sirena del Cantábrico», del citado A. G. Carrasco; «El pollo pera», por el bizco Jimeno, y la leyenda de Espronceda «El estudiante de Salamanca», son las cintas que se hallan en sus preliminares.

Y unas mil y pico, aproximadamente — todavía sin bautizar —, las que preparan nuestros cineastas, encantados por los aplausos con que se reciben sus producciones.

Y se concluyeron los chismes, las verdades, las mentiras, etc...

¡Vaya lío! ¿A que te levantó dolor de cabeza, lector? Sé franco, no te engañes ni me engañes; que si lo niegas, corres el peligro de la repetición, es decir, de que se te ofrezcan de nuevo y en completo revoltijo diversas informaciones. Y esto sería malo para ti y peor para mí, porque, ya lo sentenció el filósofo: el valor de las cosas no está en el fondo, en la materia, sino en la forma, en la manera de presentarlas.

SÁBELO TODO

Almacén de vidrios y cristales planos

Fábrica de espejos - Marcos y molduras

V. García Simón

Via Layetana, núm. 13 - Teléfono 3870 A.

BARCELONA

Popularfilm

El retablo de maese Pedro

BUSCANDO SOLUCIÓN A LA CRISIS

“Teatro de Nuevos”

«Heraldo de Madrid» publica una encuesta sobre la crisis del teatro, que señala una coincidencia con alguno de mis juicios expuesto en artículos anteriores. A saber: que la literatura dramática española necesita nuevas potencias creadoras que la fecundicen.

Estamos, pues, acordados en lo que respecta a precisar y esclarecer el origen de la crisis de nuestro teatro. También parecemos conformes en que es preciso, imprescindible, dar paso en los escenarios a la gente moza — mocedad ésta, no determinada por los años que alcanza la vida del individuo, sino moza o nueva dentro del arte dramático y, sobre todo, por su vigor intelectual. Acaso de esta juventud, más rara y preciosa que la otra, surja el genio o el ingenio capaz de abrir un cauce más ancho y hondo que el actual al teatro español.

En lo que difiere de Federico Navas, encauzador de la encuesta del popular diario matritense, es en el procedimiento. Se me antoja una candidez superlativa buscar el apoyo y el consejo de los «consagrados» para la creación del «Teatro de Nuevos», como ya se le llama a lo que aún está por nacer.

Un arte nuevo, que necesita la orientación y el concurso de los que más conspicuamente representan el arte caduco, es que no tiene arrestos ni fuerza para imponerse por sí solo, y lo de nuevo y moderno será siempre en él un postizo, un mote, una superchería, nunca una verdad. ¿Cómo es posible que un padre viejo, reblandecido de la médula, con el cerebro reseco, engendre una criatura sana, de fuertes músculos y de inteligencia privilegiada? Es esto tan absurdo como creer que una elefanta pueda parir un ruiseñor.

Tal vez se dé realidad al «Teatro de Nuevos» y hasta espero que en su escenario se nos muestre algún talento dramático que permanece aún en la zona del anónimo. Lo que no puedo creer es que de ese escenario, que patrocina, en primer término, don Pedro Muñoz Seca, surja el dramaturgo verdaderamente nuevo.

Autores, que con paso más o menos firme y con porte más o menos altivo, sigan las trilladas sendas de Benavente, Arniches, los Quinteros y Muñoz Seca, nos dará a conocer, sin duda, el «Teatro de Nuevos». Pero el renovador, el genio, o siquiera el ingenio — si es que existe —, de la dramaturgia, hallará cerradas todas las puertas de ese teatro. Para los carabineros literarios como Muñoz Seca y demás «consagrados», todo lo que se salga de los moldes en que está vaciada su dramática, es arte de contrabando.

Un arte — lo mismo que una política — necesita para remozarse una transformación total en las ideas y en los procedimientos. El cambio de etiqueta o de nombre, nada vale ni significa. Cabe darle a una cosa un nombre no usado todavía y ser substancialmente vieja y caduca. El «Teatro de Nuevos», bajo el control de don Pedro Muñoz Seca, o de cualquier otro «consagrado», será una de esas cosas viejas y caducas aunque el nombre indique modernidad.

La imitación de modelos, tan basto como el de Muñoz Seca; tan gracioso y artístico, pero feble como los de Arniches y los Quintero; tan afiligado, pero sin solidez como el de Benavente, serían un peligro mayor para nuestra li-



Angel Sanblancat se revela en «Iris» como un dramaturgo de roca fibra dramática.

teratura dramática que los propios modelos. Porque ello significaría que se persiste en lo antiguo, cuando lo que le conviene al teatro español es desterrarlo para siempre de sus escenarios.

La época que vivimos, dinámica y cerebral, de rápidas y sucesivas transformaciones políticas y sociales, exige al Arte que se concrete y defina en una tendencia moderna, en la que el pensamiento tenga su norte ideal, aunque la forma, que es lo transitorio y sujeto a la moda, no cristalice en un patrón determinado.

Ya dije en otro artículo y me place repetirlo en éste, porque nunca es machacona la verdad, que el modelo de arte dramático que conviene a España es el ruso.

Por encima de las agudezas de Bernhard Shaw y de las originales y graciosas piruetas de Pirandello, está el pensamiento vigoroso de Andreiev, que aunque suene bronco en ciertos oídos latinos, está lleno de armonías.

Pero entiéndase bien que se pide, únicamente, la elevada orientación del teatro ruso, no una copia servil.

Diálogo sintético, acción intensa, idea pura. Eso ha de ser el teatro moderno.

MATEO SANTOS

Teatro crítico

El culto escritor y ponderado crítico de teatro C. Rivas Cherif, ha publicado en un rotativo madrileño el interesante artículo que a continuación reproducimos:

«No obstante su condición de casino propiedad de sus socios, el Círculo de Bellas Artes, por los estatutos mismos de su constitución, está llamado a desarrollar una actividad pública. Exenta de tributación la sala de espectáculos, que con el nuevo edificio social se ha de inaugurar en plazo breve, esa actividad requiere, en el orden artístico, no tanto una dirección determinada con arreglo a un solo criterio, como el ensayo y prueba eclécticos de diferentes manifestaciones teatrales, musicales, cinematográficas, cuya explotación sería aventurada para un empresario cualquiera en las salas corrientes, sujetas a la comprobación diaria de la taquilla.

Cierto que el Círculo de Bellas Artes no posee actualmente otro medio de coadyuvar desinteresadamente al cultivo del teatro, el cinematógrafo y los conciertos, que el de recabar la asistencia del público. Ahora bien: más que del público «en general», la de cierto público «particular», especialmente curioso de toda novedad, que ya en Madrid puede ser suficiente en número para subvenir a tales necesidades.

¿Cómo responde la nueva sala de espectáculos a esta expectativa legítima de cuantos pretendemos romper la rutina comercial de los teatros españoles?

La sala en construcción, aunque se asemeja en su división a las salas antiguas, es muy capaz para un concurso de mil doscientos a mil cuatrocientos espectadores. Mejor sería que no en tres pisos como está, haberla dispuesto en un solo anfiteatro, dos a lo más, avanzando mucho sobre la platea el principal, según el sistema, norteamericano y alemán, de algún buen cinematógrafo madrileño.

Como según la intención del arquitecto el destino que se había de dar a la sala era el de servir para conciertos, no ha establecido al fondo escenario propiamente tal, sino simplemente un tablado encuadrado en un torvisor, del que no pueden colgarse bambalinas ni telones, a un lado y otro del cual tablado cierran el semicírculo de la sala los palcos proscenios.

Como el teatro tiene poca profundidad, en relación con la altura, quiere decirse que no hay manera de cerrar con cortinas ni bambalinón y bastidores que hagan marco a una escena posible ese tablado originado al fondo de la platea; a menos que al reducir de tal manera su ámbito, no alcancen ya a ver nada los espectadores del tercer piso



Rosario Coscolla, que encarnó de un modo maravilloso el personaje de Iris Bardaji del drama de Samblancat

y los de las localidades laterales, palcos y anfiteatro.

Cabe sí, perfectamente, el hacer representaciones libres de toda tramoya, con simple cortina al fondo, sobre la que pueda colocarse algún aplique o accesorio indicador, y, en todo caso, cabe a escena abierta utilizar una buena instalación de luz escenográfica.

Es muy posible que las dificultades de acomodación de las representaciones dramáticas que allí puedan darse al género de presentación realista que se acostumbra en los demás teatros hagan factible la «audiencia» de los grandes modelos dramáticos: Lope, Calderón, Shakespeare, o una tragedia griega, sin el embrollo de telones y cambios difíciles, que entorpecen el curso de la acción y fuerzan el gusto de tales representaciones ejemplares a la estrechez de una refundición en tres o cuatro decoraciones mal pintadas, como se suele.

Es muy posible que la sala y la escena del nuevo Círculo de Bellas Artes no sirvan para el teatro profesional. Algo irán ganando acaso con ello los buenos aficionados, los artistas.

C. RIVAS CHERIF

El teatro del fervor: "IRIS"

Teatro del fervor llama Angel Samblancat a su drama «Iris». La denominación es justa. Toda la obra está encendida de fervor a un ideal y al verbo de esa idea comunista y cristiana. «Ganarás el pan con el sudor de tu frente.» Y si no te cuesta sudores el pan de que te sustentas, y si lo tienes en abundancia, mientras otros hombres carecen de él, o lo tienen escaso, es que lo usurpas.

Tal es, sintéticamente, la idea en torno a la cual gira el drama de Samblancat.

Estas ideas, que alcanzan un valor universal, no son viejas ni nuevas por sí mismas. Lo viejo o lo nuevo es el espíritu que las anima y concreta, y el ropaje con que se las cubre. El género humano tampoco es viejo ni joven, porque se renueva a cada instante, y es cada una de las imágenes del hombre la que es vieja o moza, según esté el espíritu de cada individuo, caduco o lleno de vitalidad, y en un plano secundario, según sea su envoltura física.

La idea que sirve de eje dramático a «Iris», animada por Angel Samblancat, se nos aparece completamente nueva. Su vestimenta literaria o diálogo, aunque tiene la gracia y la majestad de la clámide griega, es moderno por su jugo verbal.

Los caracteres, el trazo psicológico de cada personaje, constituyen otro acierto. Iris, Amor, Gabriel, Carlos, Don Teodoro, son seres vivos, con su esqueleto, su envoltura carnal, su alma y su cerebro.

En Samblancat apunta vigorosamente uno de los orientadores de la moderna escena española.

La compañía de Arte Dramático Claramunt-Adriá, repuso la obra con mucho cariño.

Rosario Coscolla dió a su personaje—Iris Bardaji—la realidad y el vigor artístico que requiere. El de Iris Bardaji es un papel de trágica, y como una notable trágica se nos reveló ayer esta bonita y joven actriz que tiene derecho a ocupar un primer puesto en los escenarios españoles.

El cálido matiz de su voz maravillosa y su delicada belleza, fué el reflejo de la bondad de la heroína de «Iris».

José Claramunt, intérprete de Tomás, puso todo su talento artístico, que es mucho, al servicio de este personaje, todo pasión y energía.

Admirable Xuclá en su interpretación de Gabriel.

La de anoche será una jornada memorable para todos los amantes del teatro.

M. SANTOS



José Claramunt, que confirmó su prestigio artístico en la interpretación de Tomás, de «Iris»

La compañía "Fantasio" termina su actuación

El jueves pasado se celebró en el teatro Barcelona la función de despedida de la compañía «Fantasio».

Semana tras semana hemos ido informando a nuestros lectores de la actuación de dicho cuadro artístico, que no es, ni mucho menos, tan selecto como se pretende.

Únicamente han servido las representaciones de la compañía «Fantasio» para re-



Encarnación Coscolla, una de las actrices más jóvenes, más bonitas y de más talento del teatro español

velarnos una actriz de positivo mérito, en la encantadora Olvido Legula. Los demás no pasan de discretos, y algunos ni a esto llegan.

Un busto de Tirso de Molina

El alcalde de Madrid ha presentado al Ayuntamiento una moción a fin de que se vote un crédito de 12.000 pesetas para que el escultor Lorenzo Collaut Valera haga, en mármol o en bronce, la reproducción del busto de Tirso de Molina, con destino al vestíbulo del teatro Español.

La iniciativa del alcalde madrileño es simpática. Pero nos parece desacertada la elección de escultor.

S a l o n c i l l o

Las 200 representaciones que alcanzó en Madrid «Las mujeres de Lacuesta» nos desconcertaron. Y hasta llegamos a creer que Antonio Paso (hijo) tenía talento. ¡Que es el colmo! Después de ver la obra en el teatro Victoria, rectificamos: Antonio Paso (hijo) es una segunda edición, también en rústica, pero peor tirada, de Antonio Paso (padre).

¡Aunque gane mucha pasta!

¡Manolo Paso! Aquel sí que fué un gran Paso, un Paso firme y seguro sobre la senda del Arte.

Pero hay pasos que son de andadura.

Nuestro compañero de redacción Martínez de Ribera ha escrito ya el segundo verso de su drama romántico «Roger de Flor». Y nos ha dicho para apabullarnos: —¡Luego diréis que no trabajo!

Otro camarada de redacción, Mateo Santos, nos anuncia que piensa dedicarse, desde el próximo invierno, a escribir para el teatro. Y exclama con entusiasmo:

—¡Procuraré seguir el modelo ruso! ¡Ese sí que es un género de abrigo! Y como no tengo gabán...

El primer aparato de proyección usado en la historia cinematográfica

Se ha encontrado en el Conservatorio Nacional de Artes y Oficios, Sección de Física, catalogado con los números 6.664 y 6.665, un aparato interesantísimo para la determinación de la prehistoria cinematográfica.

Se trata de un «phenakistiscope», inventado, como se sabe, por Plateau en 1832; pero considerablemente perfeccionado y dispuesto, cosa notable, para la proyección. Lleva la marca de Dubosc-Soleil, calle del Odeon, París: este aparato está en el Conservatorio desde el año 1857.

Soporta un disco de vidrio que puede evolucionar en un plano vertical, y que descompone en diez imágenes en colores, pintadas en su periferia, los movimientos de un jinete, que al trote de su caballo salta a través de una serie de cercas. A cinco centímetros de este disco de vidrio, se encuentra un disco de madera, del mismo diámetro, concéntrico, y colocado a la misma distancia del eje, en el que se hallan las imágenes, el cual está provisto de cuatro aberturas circulares, y equidistantes, del mismo tamaño de estas imágenes y guarnecidas cada una de ellas de un pequeño lente biconvexo.

Una polea-manivela, por medio de un cordel, hace rodar el disco portales; un sistema de engranajes multiplicador, transmite el movimiento al disco portaimágenes, de tal modo, que el disco portales da siete vueltas y media, mientras que el disco portaimágenes, no efectúa más que una. Esta diferencia de velocidad de los dos discos, asegura el eclipse necesario entre las diferentes fases del movimiento. Todo ello está encerrado en una caja de caoba en forma de tambor plano, a excepción de la polea-manivela, que se encuentra fuera de dicha caja.

Los dos platos de este tambor presentan en su parte más alta, y al nivel de las imágenes, una abertura circular, del mismo tamaño que estas últimas; estas dos aberturas se abren en la misma caja. La correspondiente al disco portales va provista de una rondela, sujeta interiormente por un tornillo, la cual está, aparentemente, destinada a enlazar el «phenakistiscope» a una linterna: sobre la abertura correspondiente al disco portaimágenes, está todavía adaptada la parte fija de un movimiento tubular que debía servir para colocar en lugar apropiado un objetivo, hoy desaparecido.

Ciertos hechos tienden todavía a probar que este «phenakistiscope» había sido concebido para la proyección, y debía ser montado sobre una linterna.

Cuatro discos de recambio posee el aparato, y representan: el movimiento de un pistón de máquina de vapor; tres sujetos grotescos, pura fantasmagoría; una partida de escondite, y una vaca saltando en la boca de una cabeza gigante.

Este «phenakistiscope» de proyección, está en el Conservatorio desde el año 1857: se depositan los aparatos en el Conservatorio, más o menos tarde después de construídos y experimentados, por lo cual se puede casi asegurar que esta invención de Dubosc se remonta al 1850.

El aparato que acabamos de describir, es anterior al «phenakistiscope» de proyección o «chorentoscope» de Molteni, que data de 1880 al 1882. El Conservatorio Nacional de Artes y Oficios de París posee la pieza más curiosa para la prehistoria de la invención de Louis Lumière, y le señalamos a los

conservadores como particularmente digno de figurar en la Sección de Cinematografía, actualmente en organización, dentro de la administración del referido Centro.

ELECTRÓN

El juego de la manivela auxiliar del truco

En todos los estudios cinematográficos se realizan frecuentemente operaciones que, una vez reflejadas en la pantalla, parecen imposibles de hacerse no solamente en el teatro, sino hasta en la vida real. Claro está que mucho de lo que en los films nos emociona

es irrealizable en la vida práctica, y únicamente mediante la habilidad y el ingenio de los realizadores puede llevarse a cabo y ofrecerse al espectador de buena fe como un hecho real.

Suelen llamárseles a estas operaciones, en el argot teatral, trucos, y existen algunos tan perfectamente realizados, que aún a sabiendas de su falsedad, nos llegan a emocionarnos intensamente. La mayor parte de estos trucos tienen su origen en la mayor o menor velocidad que impulsa la manivela del operador.

La velocidad normal del aparato fotográfico es de 16 vistas por segundo, correspondientes a dos vueltas de manivela. El aparato de proyección reproduce normalmente sobre la pantalla el movimiento registrado, pudiendo, mediante ligeras variaciones, proyectar los máximos y los mínimos movimientos, para de este modo complementar la labor del operador.

Se pueden, pues, lograr con un simple movimiento de manivela un tropel de resultados más o menos interesantes, según la pericia del «realisateur». Girando la manivela a razón de cuatro vueltas por segundo, en lugar de dos, se hace tomar a los personajes unos andares lentos, cuya comicidad puede muy bien ser aprovechada para el escenario utilizándola hábilmente.

Para exagerar esta comicidad es preciso dar muy poca velocidad a la manivela, operación que en el argot cinematográfico se denomina «ralentis». Todos los aparatos poseen un dispositivo con la ayuda del cual el obturador rueda con la velocidad de la manivela, de manera que el sujeto parece moverse ocho o diez veces más rápido. Por ejemplo:

Un individuo ha robado un automóvil y la policía se lanza en su persecución. El automóvil acelera, sube y baja colinas, da vueltas vertiginosas en torno a los árboles y corre a una velocidad de 300 kilómetros por hora. En realidad la escena ha sido tomada a una velocidad extremadamente moderada; el auto iba al paso y ha dado vueltas sin fin alrededor del árbol con verdadera calma. Únicamente el operador es el que lo ha hecho todo, pues giraba la manivela a 210 vueltas en vez de a 120, que son las normales.

Se puede llegar a un resultado análogo suprimiendo en la película una escena de cada dos, con lo cual el movimiento es dos veces más rápido. Este medio es utilizado para dar a los personajes movimientos bruscos, como de epilepsia o el baile de San Vito.

También se puede girar la manivela al revés sin modificar gran cosa el aparato. Es suficiente invertir las bobinas, de manera que la impulsora esté en el lugar de la receptora y viceversa para efectuar entonces la rotación del mecanismo.

En la proyección es la última imagen la que pasa primero por la pantalla, mientras que la primera se percibe en último lugar. Existen en la actualidad aparatos de toma de vistas en los cuales un engranaje especial permite invertir los movimientos girando del modo habitual. El resultado es la inversión total de la escena.

Los que en 1895 admiraron el cine de Lumière se extrañaban de ver salir nadadores del agua con la cabeza hacia abajo después de haber descrito una curva contraria a todas las leyes de la gravedad, sin darse cuenta de que realizaban aquella escena invirtiendo el principio y el final.

POETAS DE HOY

¡Si pudiera!...

*¡Pobre muñeca, el último
consuelo de mi vida!
¡Qué dicha ver tu alma
a la mía prendida!*

*A mi alma que se adorna de nardos y de lirios
para albergar tu imagen y tu amor, todo luz,
y que por conservarte, capaz de mil martirios
ofrenda en tus altares, su eterna juventud.*

*La juventud que un día
la pesó con exceso
y que hoy te ofrecería
tan sólo por un beso.*

*¡Pobre muñeca, el último
consuelo de mi vida!...
¡Has de ser, — ¡te lo juro! —
la mujer más querida!*

*Tú me salvaste: estaba loco.
¡Tenía el precipicio tan cercano!...
De haber tardado un poco
No hubiese conseguido detenerme tu mano.
¡Y cuánto agradecimiento
hay para ti en mi corazón!...
Mi alma y mi pensamiento
están ardiendo de emoción.*

*He de cortar azúcares, bajo un rayo de luna,
para traerte entre ellos la plata de una estrella,
y haré que en los rosales las rosas, una a una,
se humillen a tu paso. ¡Eres mucho más bella!
Redearé la cima de tus hijos de flores.
—De tus hijos que míos también habrán de ser—.
Su cuna de azucenas y tu lecho de ardores
que en mis labios amantes has de ver florecer.*

*Para tus claros ojos...
—Esmeraldas de amor—.
Para tus labios rojos,
—Rubies, seda y sangre de tu
[boquita en flor—.*

*¡Si pudiese ser Dios un momento siquiera!
Todo cuanto de bello poseen cielo y tierra
y cuanto de sublime en la gloria se encierra,
te lo diera mi amor... ¡Te lo diera!
¡Si pudiera ser Dios un momento siquiera!*

*No soy más que un poeta
y está mi lira rota...
Pero toma mi sangre
hasta la última gota.*

MARTINEZ DE RIBERA

Lea V. Popular Film

Popular Film

Por tus besos.

(Para piano)

Del maestro Barea

ALLEGRETTO
MODERATO.
p y cresc:
pp

CODA. (ad libit.) VOZ.
p

f *p*

pp (Recitado)

ff

D.C. CODA.

Con objeto de que nuestros lectores encuentren en la página musical las más bellas composiciones de la temporada, hemos procurado contar con los más interesantes maestros de la canción y el baile, los cuales nos han prometido la exclusiva de sus más originales producciones.



FRENTE A LA

Escenas de "El beso de la victoria", una de las grandes producciones Gaumont, de la temporada actual



La casa Gaumont, reputa esta cinta como una de las más suntuosas que se estrenarán en España durante la temporada 1926-27

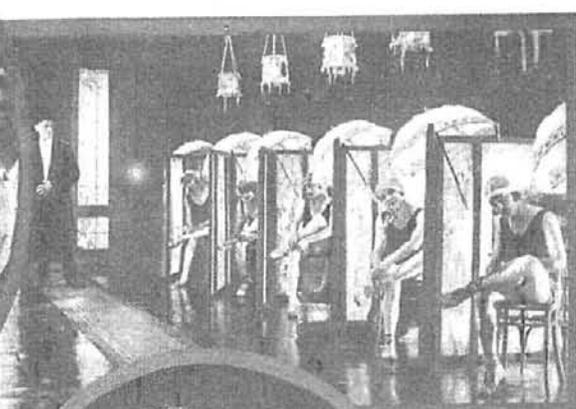
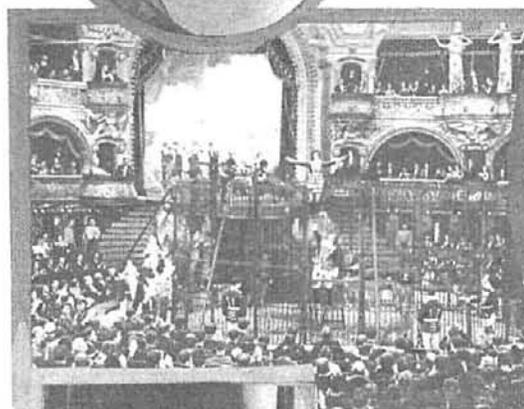
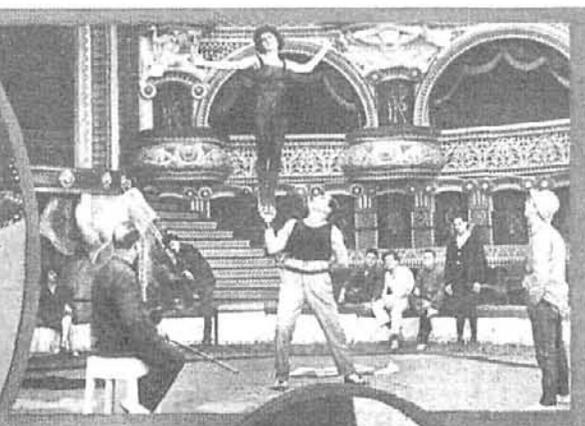


El intérprete principal de este importante film es Aimé Simon-Girard el actor francés que encarnó de un modo notable el tipo de Artagnan de "Los tres mosqueteros"

Popular Film

PANTALLA

Gráficos de varias escenas de "En la jaula de los leones", película pasada en prueba recientemente y de la que es protagonista Maciste



Popular Film

"Miguel Strogoff"
(L. Gaumont)

He aquí el bello film de aventuras, tomado de la novela de Julio Verne, que se pasó en prueba privada en el teatro Eldorado hace unos días. Solamente el cine podía traducir en toda su amplitud la belleza de esta obra vibrante y llena de color, siguiendo paso a paso la odisea trágica del correo del Zar, al cual solamente un artista ruso de la categoría de Ivan Mosjoukine, podía haber dado tan alta encarnación, pues lo mismo bajo su uniforme de oficial, que bajo los harapos; en el combate, en el suplicio o en las escenas patéticas, Ivan Mosjoukine es un artista incomparable, que en «Miguel Strogoff» ha encontrado el más bello papel de su carrera, demostrándonos sus grandes cualidades artísticas, al dar vida a la ficción novelesca y creando el verdadero tipo del héroe evocado.

A su lado triunfa la bellísima Nathalie Kovanko, que ha compuesto su personaje como solamente una esclava lo puede hacer. Encarna en esta obra el papel de la dulce Nadia, y lo realiza con un encanto exquisito que nos cautiva y nos emociona hasta el más alto punto.

Jeanne Brindeau realiza el papel de Marfa, la madre de Miguel Strogoff, presentándonos en esta encarnación cuanto una madre tiene de más bello y de más puro.

El personaje de Zangara, la danzarina espía, el alma negra de Ogareff, está a cargo de la bella española Tina Meller de Izarduy, que maravilla en la creación de este tipo de bohemia salvaje, instintiva y nefasta.

Ivan Ogareff está personificado por Chakatonny, que realiza una perfecta creación del felón y cruel adversario de Miguel Strogoff.

El escenario en que se realiza la obra ha sido admirablemente estudiado, reconstituyendo la época de un modo perfecto. Desde el palacio de Alejandro II, sobre el cual comienza la novela, los diversos interiores que atraviesa Miguel

Strogoff en el curso de su viaje y el campo formidable del emir Phéophar-Khan, el tártaro enigmático y terrible, hasta la evocación grandiosa de Irkutsk, donde se termina el calvario del héroe, todo demuestra los esfuerzos realizados para llevar a cabo obra de tanta belleza y de tanta emoción dramática, cuyo resultado será señalado en la historia cinematográfica con un jalón de oro, pues se trata de una verdadera superproducción que ha alcanzado una considerable resonancia en el mundo entero.

Los «Producteurs», director de escena, artistas y colaboradores que trabajaron en la realización de Miguel Strogoff, tienen derecho a todos nuestros aplausos y nuestras felicitaciones, pues es esta obra, honra de la cinematografía del país vecino, cuyo «animateur» Jean Sapéne, se ha hecho acreedor a los aplausos de toda la crítica universal.

EL ESPECTADOR SILENCIOSO

Una gran producción italiana: "Frate Francesco"

Italia se prepara a celebrar, con todo esplendor, el séptimo centenario de San Francisco de Asís.

La importante Sociedad I. C. S. A. va a editar, con tal motivo, una película que se anuncia como una de las producciones más notables que el mundo cinematográfico deberá a Italia.

«Frate Francesco», que así se titulará dicha producción, será realizada por el célebre «metteur en scène» conde Julio Antamoro, autor del famoso «Christus», que a los diez años de su estreno continúa siendo un éxito.

El escenario es del poeta Zangarini. Los interiores serán tomados en los estudios de la I. C. S. A., para Rifredi-Florence. Los decorados y costumbres los designará el profesor Otha.

Respecto a la interpretación, bastará con citar dos nombres que indican el cuidado con que han sido escogidos los intérpretes: el pobrecito de Asís, lo encarnará el gran actor italiano Alberto Pasquali, el creador de «Christus», y Romuald Joubé desempeñará el papel del *condottieri* conde de Sasso-Rosso, una figura terrible del Renacimiento italiano, que después de una vida muy agitada, fué el amigo y confidente del santo, bajo el nombre de hermano Bernardo.

Desgraciado accidente durante la filmación de "El beso de la victoria"

Cuenta Simón-Girard que cuando se tomaban las vistas del film «El beso de la victoria» — cuyo argumento publicamos en este número —, un suceso sangriento terminó esta parodia de guerra, y puso sobre ella la nota trágica de una muerte violenta.

«Impresionábamos esta película — dice Simón-Girard — en medio de un lugar encantador de los alrededores de Alençon, atravesado por un riachuelo sobre el que se levantaba un viejo puente, el cual debía de ser franqueado al galope por la berlina del mariscal Saxe, que yo conducía, transformado por las circunstancias en postillón. Debía ser atravesado con tal velocidad porque su arco central volaría de un momento a otro. Claro está que la explosión sucedería una vez que la berlina estuviese en el otro lado del puente, por el que atravesé a galope, seguido por la escolta del mariscal entre la que se encontraba un joven actor, antiguo oficial de dragones, hombre simpático y gracioso, que entretenía nuestros descansos con su buen humor y su fina gracia.

Cuando habíamos conseguido poner a salvo la berlina, ocurrió la explosión: una luz intensa nos cegó, viéndonos a poco envueltos por el humo y el polvo levantado por la mina. Cuando nuestros ojos pudieron ver con claridad lo sucedido, se encontraron con un bien triste espectáculo: el antiguo oficial de dragones que pertenecía a la escolta del mariscal, yacía en tierra inmóvil. Un poco de sangre corría por su rostro curtido. Al verle rígido en su uniforme del siglo XV, nos impresionamos profundamente. El desgraciado, herido por la explosión, había caído como un bravo en el campo del honor, y murió minutos después de haber sido conducido al hospital más próximo. Así se terminó esta escena sangrienta, de la que todos los demás nos libramos por un segundo.»

La última aventura de Rodolfo Valentino

Días antes de su muerte, Rodolfo Valentino había llegado a Nueva York para asistir a la primera representación de «El hijo del Caído», su última producción. La casa productora, al tener noticia de este viaje, le quería preparar una gran réclame: todo un verdadero estado mayor de agentes de publicidad torturaba su imaginación para encontrar una historia sensacional. El truco del casamiento, del divorcio y de todos los demás asuntos que atañen al corazón, están muy usados. Pero Rodolfo Valentino siempre fué un hombre de suerte: toda su carrera en el cine constituyó una constante serie de aventuras en las que el destino le favoreció.

Al pasar por Chicago, cuando se dirigía de Hollywood a Nueva York, abrió por casualidad un número del «Chicago Tribune», uno de los diarios más extendidos por los Estados Unidos, con un tiraje diario de más de un millón de ejemplares, y leyó en su primera página lo siguiente:

«Acaba de abrirse en Chicago una sala de danza extra moderna, con un «boudoir» servido por hombres, en el que se encontrarán toda clase de cosméticos, rojo para los labios, «rimel» para los ojos y crema para las mejillas... He aquí a qué extremo hemos llegado en el año de gracia de 1926. Incontestablemente debemos todos estos refinamientos a los «hombres» como Rodolfo Valentino, el cual no sale de paseo sin la borla de los polvos en el bolsillo.»

MARAVILLOSO

Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural a LOS OCHO DÍAS de usar el INSUSTITUÍBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAN PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada y por esto se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADÍSIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal o cual color: es únicamente para devolver a los CABELLOS BLANCOS su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTÍA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS O NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Concesionario: E. SARRA. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de a 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso.

Como el artículo no estaba firmado, Valentino telegrafió al «Chicago Tribune» exigiendo el nombre del insolente periodista, y proponiéndole, al mismo tiempo, arreglar este asunto de honor a la americana; es decir, a puñetazos, ya que los duelos a espada están prohibidos en Norteamérica. El diario de Chicago rehusó revelar el nombre de su colaborador, y declinó la oferta del match de boxeo que propuso Valentino, el cual encontró en esto una réclame nueva y original.

Se aseguraba que el creador de «El hijo del Caído» era un boxeador hábil y fuerte, y que de no haber encontrado porvenir en el cine, hubiera hecho una fortuna siguiendo la carrera de Dempsey.

Nada le hace falta ya a este activo muchacho, que rindió a la vida su último tributo de una manera inesperada.

Un admirador incondicional de Raquel Meller

Cuando la compañía de Jacques Feyder se hallaba en España con Raquel Meller para filmar «Carmen», un niño llamado Antonio no se separaba un segundo de los cinematografistas, sin que buscara con esto ninguna utilidad. La «troupe» decidió aceptar sus desinteresados servicios. El rapaz parecía más feliz al lado de las artistas, sobre todo de Raquel Meller, que del «metteur en scène».

Cuando Jacques Feyder anunció la partida de la compañía, Antonio se mostró vivamente contrariado. Por esta circunstancia sorprendió a todos no ver al muchacho en la estación el día de la marcha. Aclaremos el motivo del enigma: Antonio no había encontrado nada mejor que subir al vagón antes que los demás viajeros y encerrarse en el retrete. Nadie se apercibió de esto hasta que llegó el tren a la frontera francesa, donde se fracturó la puerta del water.

Antonio declaró entonces que él seguiría a Raquel Meller hasta el fin del mundo. Pero él ignoraba que los pilluelos proponen y los carabineros disponen, pues el oficial español de guardia ese día en la frontera lo tomó bajo su protección, asegurando a Jacques Feyder que el niño sería conducido a su casa con una buena escolta y entregado a sus parientes.

Jacques Feyder sintió mucho tener que separarse de su pequeño y fiel amigo, pero no se reconocía con derecho suficiente para arrebatarle a este niño novelesco a su familia y tuvo que conformarse.

La Paramount hará la cineversión de una novela de Wells

La Paramount se propone llevar a la pantalla la novela de Wells, «La guerra de los mundos».

Los directores de dichos estudios están muy atareados con la elección de decorados y de personajes que, como se sabe, son los marcianos.

Se asegura que la obra de Wells será escrupulosamente respetada, y que los técnicos de la Paramount la harán revivir en el blanco lienzo tal y como la concibió el gran novelista inglés.

Magdalena Guitty sabe cuándo le toman el pelo

Los artistas reciben a veces singulares visitas. Magdalena Guitty representaba últimamente en el «Gran Guiñob», cuando el «registreur» le anuncia que un señor deseaba tener con ella una importante conversación.

—Señora — la dice el desconocido —, soy el inventor de un sistema maravilloso para impedir que las artistas engorden.

—Me hacéis reír — repara la artista riendo a carcajadas—. No soy lo bastante bestia para imitar a mis pequeñas camaradas que se buscan enfermedades por hacer uso de trucos nauseabundos.

—Perdón, señora — responde el hombre —; no me dejáis acabar. Yo he inventado también un remedio para no adelgazar, y he pensado que estáis preciosa en vuestra robustez a causa de vuestro tipo cómico. Si alguna vez notáis una pérdida de peso, venid a mí, que yo me encargaré de manteneros tal como estáis en la actualidad.

Magdalena Guitty es paciente, pero esta vez no puede contenerse y exclama:

—Mi viejo, sois un poco pesado. Yo no soy culpable de mi obesidad. Claro que me gustaría ser delgada porque estaría más ágil para el trabajo; pero creedme, hace ya tiempo que comprendo cuándo me toman el pelo.

Y el señor de los remedios heroicos tuvo que marcharse sin hacer negocio.

Los aviadores en la pantalla

Venimos siguiendo en la pantalla a los aviadores que realizan proezas, no siempre verdaderas, y nos reímos escépticos cuando el primer galán se instala en el puesto del piloto.

En los momentos actuales, el cine mundial podría constituir una escuadrilla de buenos pilotos, pues existen muchos y muy interesantes artistas que dominan la aviación. Pedro des Guingand, a quien «El beso de la victoria» ha rodeado de popularidad, es un «as» de la aviación, a la que dedica los momentos que le dejan libre el teatro y el cine, y en la que sería capaz de rivalizar con esos especialistas del avión, que parece desean hacer morir de terror a los que les contemplan.

En los Estados Unidos, Douglas Fairbanks, hijo, se ha examinado recientemente para obtener el título de piloto aviador.

Tiene la intención de servirse de esta nueva aptitud en los films que habrá de realizar. Su papá conviene en que a él no se le había ocurrido jamás una idea semejante. Se propone, sin embargo, ayudar a su hijo, pues él a su edad, hubiera hecho otro tanto.

Otro aviador del cine es Raymond Griffith que en «Raymond, hijo de Rey», fué obligado a montar en avión, y desde aquel instante se dedicó a la aviación, habiéndose examinado con éxito hace poco tiempo aún.

Un buen acuerdo de la M. de D. C. E.

La Junta directiva de la Mutua Cinematográfica Española, ha remitido a la prensa el texto íntegro del acuerdo últimamente tomado por ella.

Dice así:

«Señor asociado.

Muy señor mío: Habiendo solicitado diferentes casas asociadas, a la vez que varios periodistas y empresarios cinematográficos, que se regularice el servicio de pruebas privadas para evitar coincidencias de incompatibilidad entre las mismas, la Junta directiva, tomando en consideración aquella solicitud por estimarla beneficiosa para los socios, agradecerá a éstos se sirvan notificar a la Mutua, con la antelación necesaria, la fecha y el lugar en que ha de verificarse cada prueba, expresando asimismo el título de la película que ha de ser objeto de ella a fin de que se puedan consignar estos datos en hoja especial fijada «ad hoc» en la tablilla de anuncios de nuestra Sociedad para su consulta por alquiladores, periodistas y empresarios.

Como la Junta directiva no quiere obrar por cuenta propia, sino que desea una íntima convivencia con sus compañeros, agradecería que se comunicara por escrito, y sin demora, la conformidad con la nueva organización, la cual no duda que se reputará cómoda y ventajosa para los interesados, puesto que evitará que se anuncien y se efectúen varias pruebas privadas en distintos locales durante iguales horas de un mismo día.

La Junta directiva, creyendo que será usted uno de los que apoyarán la norma que se proyecta poner en vigor, le agradecerá asimismo que en lo sucesivo envíe a estas oficinas nota de sus pruebas privadas para fijarlas en la tablilla al objeto que ha quedado expuesto.»

El nuevo cine barcelonés Capitol Cinema se inaugurará con una película de la Metro-Goldwyn

Coincidiendo con el comienzo de temporada en el Pathé Cinema, se inaugurará el Capitol Cinema, el nuevo local destinado a la proyección de películas, construido en la Rambla.

Ambos cines darán el mismo programa, y abren sus puertas con una película de la famosa y acreditada marca Metro-Goldwyn, titulada «Dick, el guardia marina», cuyo protagonista es el célebre actor Ramón Novarro, al que secundan en dicha producción Arriet Hammond, Margaret Seddon y Warley Barry (el «Chico de las pecas»).

CARTELES DE CINE

MANUFACTURA GENERAL DE IMPRESOS - LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE
ARTE - CATÁLOGOS
CROMOS - FACTURAS

Teléfono
n.º 674 G.

PAPEL DE CARTAS-TAR-
JETAS Y DEMÁS TRA-
BAJOS COMERCIALES

R. FOLCH Villarroel, 223 - París, 130
BARCELONA

Este número ha sido visado por la censura

LA MODA EN EL CINE

La tiranía de la moda ha sacrificado la cabellera femenina

La pena mayor de una mujer orgullosa de su belleza era, tiempos atrás, la que la producía el acero de unas tijeras entrando a saco en el manto dorado o bruno de su cabellera. Hasta aquellas que sacrificaban su juventud y su hermosura en aras del amor divino, sentían flaquear su corazón al hacer el sacrificio doloroso que había de robar a su femineidad el preciado tesoro que sirviera de magnífico manto a su belleza.

En todo tiempo fué el cabello para la mujer objeto de mil cuidados, y a él dedicó, más que a otra clase de aliño, especial atención. Cantaron los poetas en todos los tonos las trenzas de oro, las gudejas brunas, y emplearon mil imágenes bellas para ensalzar la «regia» belleza de la dama de sus amores. ¡Ay! ¡Cuántos de estos versos, escritos con toda el alma, sirvieron para probar el fuego de la tenacilla empleada en rizar el objeto de sus rimas!

Para dar una prueba de amor, cortaban los enamorados un rizo de la frente adorada, que en un papel de seda envuelto, escuchaba latir el amante corazón preso en la malla de su sedoso encanto. Y cuenta uno de nuestros poetas más imaginativos, que para ahorcar a Barbarroja, el pirata terror de Savonarola, ofrecieron la flor y nata de las princesas latinas la divina cuerda de sus cabelleras trenzadas. No se le puede pedir más al amor, y dudo yo que hubiese alguno, hoy día, que no se dejase aprisionar la garganta por el nudo corredizo que al pirata tunecino ofrecieran las más bellas mujeres del reino de Italia.

Pero la vida ha cambiado mucho y la mujer, ya de por sí voluble, ha cambiado aún más: hoy no se cortan las mujeres el pelo por amor, lo hacen tan sólo por comodidad, y he aquí el por qué de los vituperios del sexo contrario. Los poetas claman al cielo porque ya no pueden hablar de las trenzas y los bu-



Mary Miles Minter realza su belleza con los rizados bucles de oro.



Leatrice Joy, con sus trenzas brunas se nos aparece más encantadora que nunca.

cles de oro; los amantes se hallan decepcionados ante la imposibilidad del sacrificio heroico que de las trenzas rubias o morenas pudieran hacer las señoras de sus pensamientos en aras de su amor; y el hombre en general se rebela al ver por el suelo aquella desigualdad de las ideas cortas y el pelo largo.

Pero se ha generalizado tanto la melena en la mujer, que ya es lo más natural del mundo ver a una madre amantísima cortándose el cabello a lo «paje» o a lo «garçon» al mismo tiempo que rapan al cero al hijo de sus entrañas.

Entre las artistas de cine también cundió la moda lanzada por la bellísima Constanza Talmadge, y hoy aquellos rizados bucles de oro que adornaban la frente de Mary Miles Minter, al igual que las trenzas brunas de Leatrice Joy y el soberbio casco áureo de Lillian Rich, desaparecieron para nunca más volver a desazonar los sueños de la cohorte de adoradores que estas divinas y mayestá-

licas bellezas lograron entre el elemento masculino adolescente.

Yo, a pesar de lo que opina el elemento contrario, creo que se ha ganado mucho con la nueva moda: era ardua tarea para una mujer elegante la de su peinado; hoy, en unos cuantos minutos está aliñada su cabeza, con lo cual se ha ganado tiempo y comodidad.

En cuanto a los poetas, a los que la mujer está obligadísima, si bien le quitamos la cacarcada imagen de «las hebras del sol», les dejamos, en cambio, que comparen nuestra melena a la de un león, pues no otra cosa parece una de nuestras mujercitas modernas con la melena a lo «paje», y sino ahí está para demostrarlo la simpática y bella muñeca de Hollywood Pauline Garón, que no me negarán ustedes parece una fierecilla indomable, por lo menos en la fotografía.

MISS GLADYS

Correo femenino

Me es muy grato participar a mis lectoras, que en esta sección contestaré discretamente a cuantas consultas se me hagan.

Bueno será advertir a las que me honran posando sus lindos ojos en estas líneas, que no soy lo bastante vieja para pecar de timorata y ñoña, ni lo suficientemente joven para no tener buen juicio, sin lo cual mis consejos u opiniones, caso de que me los pidan, tendrían muy poco valor, y antes perjudicarían que otra cosa.

De modo, amigas mías, que ya lo sabéis. Soy discreta, tengo una educación moderna que me libra de ser una dueña antañona, asustadiza y ridícula, y soy bastante lista, gracias a Dios, que me concedió el don de la clara inteligencia.

Es vuestra servidora,

MISS G.



Lillian Rich, con el áureo casco de su cabellera, tiene una belleza clásica.



Pauline Garón en cambio... ¡está monísima con su melena de paje!

Museo fotográfico de POPULAR FILM



GEORGE O'BRIEN

intérprete de varias películas FOX, que se estrenarán la próxima temporada

Popular film

En varios teatros se inaugura la temporada

Barcelona: La compañía Ladrón de Guevara-Rivelles

La noche de la presentación de esta compañía, pudimos apreciar que se trata de un elenco notable de veras.

La belleza de la señora Ladrón de Guevara, que pone elogios en la pluma de todos los críticos, cronistas y gaceticeros teatrales, va bien acompañada de un exquisito temperamento artístico, que la hace destacar como una primera figura de nuestra escena. Este temperamento la ha dado una personalidad en la que no se advierte la influencia de la célebre doña María Guerrero, a cuya compañía perteneció como damita joven; influencia que le habría sido nociva, aun apreciando las buenas cualidades de la que durante mucho tiempo fué la actriz predilecta de la aristocracia española.

Puede decirse que la señora Ladrón de Guevara es una gran actriz, a pesar de doña María Guerrero.

Otra actriz inteligente y de sólida cultura es Adela Carbone, cuya clara dicción es casi única en los tablados de la farándula.

Rafael Rivelles, el excelentísimo galán de ayer, es hoy un actor que ha heredado de su madre, la meritísima actriz que se llamó Amparo Guillén, lo mejor que podía heredar: su talento flexible y seguro.

Otros artistas hay en la compañía que actúa en el teatro Barcelona, a los que se les puede confiar la interpretación de cualquier papel de importancia.

Como la actuación de la compañía Ladrón de Guevara-Rivelles durará dos meses, ya tendremos más de una ocasión de poder apreciar toda su valía.

Victoria: No todo es alegre en "Las mujeres de Lacuesta"

El viernes de la semana pasada abrió sus puertas este popular teatro, dispuesto a reanudar los triunfos de antaño, para lo cual se ha traído de Madrid «Las mujeres de Lacuesta», zarzuela de los señores Paso y Loigorri, musicada por Jacinto Guerrero, que durante la pasada temporada se hizo dos veces centenaria en el teatro Martín, de la corte.

Hicieron su debut las huestes que Fuentes acaudilla, con «Don Quintín el amargao», obra que ya conocía de antemano nuestro público, y con «Las mujeres de Lacuesta», obra en la que la empresa ha querido echar el resto, por llevar como garantía la firma del joven y ya excelente compositor señor Guerrero, el autor de los éxitos fáciles.

«Las mujeres de Lacuesta» nos decepcionaron un poquitín, a pesar de que ya habíamos visto que rezaba el cartel

«género alegre». Alegre es la música juguetera, ligera e inspirada con que Jacinto Guerrero avaloró el libreto, y alegre es la decoración, lujosa y bien entonada. El que no es alegre es el libreto; es mucho más que alegre y tiene chabacanería, grosería y muy poca originalidad. La gracia no se la veo por ninguna parte; bien es verdad, que a mí, el señor Paso no me la ha hecho nunca, a pesar de que la posee a raudales.

De todas las maneras, creemos que la obrita dará en Barcelona muchas pesetas, y que la música del señor Guerrero se popularizará como toda la suya.

Fuentes y sus huestes, muy acertados y muy oportunos en la interpretación de esta obra, que fué, en parte, protestada por los que, equivocadamente, habían acudido con sus familias a presenciar el estreno de esta zarzuela.

M. DE R.

Poliorama: Los espectáculos «¡Alma!»

Los espectáculos modernos «¡Alma!», no tienen la novedad ni la calidad que merece el público barcelonés y un teatro como el Poliorama, de primera categoría, y que nos tiene acostumbrados a realizar largas temporadas de arte verdadero.

Conste, pues, que si no se tratara de escenario tan distinguido como el del coliseo de la Rambla de los Estudios, nos ahorraríamos de escribir estas líneas. Nos bastaría con significar que después de las revistas presentadas en Barcelona por el inolvidable Fernando Bayés, primero, y por el inteligente y perspicaz Manolo Sagrañes, después, los espectáculos «¡Alma!» tenían que parecerse insignificantes.

En un escenario más modesto que el del Poliorama, y sin la propaganda excesiva que se le ha hecho, los espectáculos «¡Alma!», sin pasmar ni asombrar a nadie, resultarían agradables. Pero, claro, se les ha querido dar unas proporciones que no tiene, y ello, en lugar de favorecerlos, los perjudica.

Sin embargo, no significa esto que fuera un fracaso, pues hay elementos en la compañía de espectáculos modernos «¡Alma!», que complacieron al aristocrático público que llenaba la platea del Poliorama. Y hasta no sería raro, que «¡Alma!» proporcione algunos llenos al teatro de la Rambla de los Estudios.

Goya: Presentación de la compañía de Fernando Porredón

El sábado último, con el reestreno de la comedia de Paso y Abati, «La alegría del vivir», se presentó en el escenario del Goya la compañía de Fernando Porredón.

El lindo coliseo estaba atestado de público, que rió de buena gana algunas situaciones y chistes de la obra.

Fernando Porredón, Manolita Ruíz y Joaquín F. Roa, con los demás elementos de la compañía, lograron una interpretación de conjunto, verdaderamente admirable.

Con cómicos así, tan disciplinados y seguros de su papel, no hay obra mala.

La empresa del favorecido teatro Goya ha inaugurado su temporada de modo excelente, y el público, acudiendo a su taquilla, subrayará nuestro juicio.

Nuestra portada

¿Quién no conoce al gran Charlot? Pues es él; o por mejor decir, Mr. Charlie Chaplin, el que figura en la portada del presente número, con un gesto pensativo que contrasta con la risita de conejo con que aparece en sus películas.

E S T A F E T A

Jaime Aguilera. — Igualada. — No podemos aceptar su ofrecimiento. Existe incompatibilidad.

M. M. del V. — Vigo. — No hemos recibido «Azul». De todas formas como los gráficos de nuestra revista son al huecograbado, no podríamos complacerle.

J. Dalmau. — Palma de Mallorca. — No es publicable; otra vez será.

P. Ganés. — Ciudad. — Dedicaremos una página a «Colaboración espontánea»; pero sólo admitiremos los trabajos que requieran estas tres cualidades: interés, belleza de forma y brevedad. Y si no hay espontáneos que sepan dotar a sus escritos de estas tres virtudes, no se publicará esa página, por respeto a la mayoría de nuestros lectores.

Luis Llanas. — Zaragoza. — Agradecidos a su felicitación.



KALMINE

EL MEJOR SELLO
CONTRA EL DOLOR

Laboratorio P. METADIER TOURS

De venta en todas las buenas farmacias
y droguerías de España.

Depósito general para España: Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.: Paseo Industria, 14, Barcelona

Argumento de la semana

El beso de la Victoria

Exclusiva L. Gaumont
por Aimé Simon-Girard

I

Allá por el año 1743, el pequeño pueblo de Mirafior, enclavado en el centro de la risueña campiña normanda, celebraba sus fiestas primaverales al compás de las típicas danzas. Fanfán Rosales, llamado así por haber sido encontrado en un campo de rosas, donde lo depositaron a los pocos días de nacer, habíase criado de casa en casa, merced a la caridad de los habitantes del poblado.

Fanfán era a la sazón un mozalbete alegre y atrevido, y, como todos los demás de su tiempo, tomaba parte activa en las danzas, tanto por afición como por agradar a la linda Margarita, la hija del sacristán, de la que se hallaba locamente enamorado. Pero esos amores tropezaban con la tenaz oposición de los padres de la muchacha, que aspiraban para su hija otro partido más ventajoso.

El viejo Fierabras, encaucado al servicio del rey en un regimiento de dragones, era el mejor amigo que Fanfán tenía en la localidad. Retirado del servicio por sus muchos años, el buen viejo empleaba sus ratos de ocio en hacer de Fanfán un buen soldado y un excelente jinete.

Un buen día llegaron al pueblo unos militares en busca de reclutas para nutrir los ejércitos del rey. Fanfán, cansado de soportar los desprecios de sus convecinos, decidió seguir los consejos de su viejo amigo, y sentó plaza con la esperanza de que en las armas encontraría honores y fortuna para hacerse acreedor a la mano de Margarita.

Pasaron los días, las semanas y los meses, y mientras Fanfán se cubría de gloria en los campos de Flandes, Margarita languidecía sin tener noticias del ausente, ya que su padre se encargaba de interceptar cuantas cartas llevaba para ella el cartero de la localidad.

Desearse el sacristán de poner fin de una vez a los amores de su hija, llegó un día a su casa llevando la noticia de que Fanfán había muerto en la guerra. Margarita, que solo vivía para su amor, arrojose al río en un arranque de desesperación, y a buen seguro habría muerto de no intervenir a tiempo los membrudos brazos de Fierabras, que lograron arrancarla de la corriente.

En aquel preciso momento, pasaba por aquellos lugares una carroza en la que viajaba la célebre actriz Claudina Favart, en compañía de su esposo, el famoso escritor Aurelio Favart. Como no podía menos de suceder, el matrimonio Favart se interesó sobremedura por la novelesca historia de los amores de Margarita. Esta explicó a los artistas su gran ilusión por ser artista de teatro, y como encontrarán que gracias a su belleza y candor podía hacer una admirable ingenua, previo consentimiento de sus padres, la llevaron consigo acompañada de Fierabras, que se erigió en su tutor y ocupó la plaza vacante de administrador de la compañía.

Dejamos a los actores seguir en pos de los laureles, y pasemos al hotel de Transilvania, en París, punto de reunión de la gente elegante de la época. Allí se entregaban a los fáciles placeres del juego y del amor el joven Roberto de Aurilly, teniente del glorioso regimiento de «Royal Cravate», y el misterioso canchero de Lurbeck, quien bajo su aspecto de gentil-hombre extranjero que se divertía en París, ocultaba su verdadera profesión de espía de los ejércitos aliados que luchaban contra las tropas de Luis XV.

El viejo marqués de Aurilly venía con pavor acercarse sus últimos momentos, y ordenó a su mayordomo Fernán fuera al hotel de Transilvania a buscar a su hijo para comunicarle un secreto que le había producido grandes renormimientos. Hacía ya algunos años que el marqués había deshonrado a una pobre joven que luego abandonó. La infeliz mujer murió de pena dejando en el mundo a un niño de cuya educación encargó el marqués a su mayordomo Fernán. Así, Roberto tenía un hermano bastardo, al cual dejaba el marqués la cuarta parte de su fortuna, encargando a Fernán que le buscara para darle lo que en realidad le pertenecía.

Pero Fernán ignoraba donde podía hallarse el hermano de Roberto, y en lugar de cumplir las instrucciones del marqués, dejó al niño abandonado en un campo de rosales y se guardó bonitamente el dinero que el marqués le diera para subvenir a sus necesidades. Roberto, llamado al frente de batalla, no se cuidó poco ni mucho del mandato que su padre le hiciera al morir. En cambio, tuvo buen cuidado de dar plenos poderes a su administrador para que hiciera cuanto estimara oportuno a fin de que no cesara de mandarle todo el dinero que necesitaba su desmedida avaricia de gastar.

Suspendidas temporalmente las operaciones a causa del invierno, Roberto de Aurilly jugaba más que nunca y más que nunca perdía. Apremiado por su mala situación económica, escribió a su mayordomo, ignorando que éste, haciendo uso indebido de los poderes, había huido dejándole casi en la miseria. El caballero Lurbeck, que en cumplimiento de órdenes superiores tuvo que trasladarse al frente para averiguar las intenciones del mariscal de Saxe, llegó oportunamente para sacarle del atolladero.

Antes de que los soldados abandonaran el frente para pasar el invierno en los cuarteles de París, el mariscal de Saxe revistó sus tropas. El marqués de Aurilly pasó al estado mayor del general en virtud de sus merecimientos, y Fanfán, cuyos actos de heroísmo habíanle hecho popular, fue nombrado «primer jinete

de Francia», recibiendo, además, un sable de honor, regalo personal del rey.

Días después, en los salones de Claudina Favart, congregábase «lo mejor de París» para solemnizar el triunfo que en su debut había obtenido la nueva actriz de la compañía, la señorita de Mirafior, bajo cuyo pseudónimo habíase presentado la linda Margarita. Roberto de Aurilly, que asistía a la fiesta, quedó prendado de la señorita de Mirafior, ocurriéndole otro tanto a Lurbeck con respecto a Claudina.

Para celebrar los recientes triunfos del mariscal de Saxe, la marquesa de Pompadour dio una gran fiesta en honor del mariscal en su palacio de Choisi. En dicha fiesta tomaron parte Margarita y Claudina. La belleza de esta última cautivó por entero al mariscal que contemplándola sentía entrar por su retina una oleada de juventud.

Durante uno de los entreactos penetraron en el camerino de las actrices Lurbeck y Roberto de Aurilly, pretendiendo conseguir por fuerza el beso que de grado les negaba; pero en aquel instante se presentó allí el mariscal, quien los echó a cajas destempladas. Afite tan poderoso enemigo, ambos inclinaron la cerviz, pero no por eso cejaron en su empeño de apoderarse de las actrices.

La casualidad hizo que aquella noche se hallara Fanfán de guardia en el palacio de la Pompadour, encontrándose de manos a boca con su novia. Con tal motivo se desarrolló ante todos los invitados de la marquesa una escena idílica deliciosa. Para recompensar el número inesperado, el mariscal dio permiso a Fanfán para que aquella noche acompañara a su novia, y cuando los cómicos se dirigían a París en su carroza, esta fue asaltada por Lurbeck y el marqués, quienes trataban de apoderarse de las actrices.

Fanfán luchó con denuedo, y el marqués de Aurilly, al ver que no podía lograr su intento, se desahució ante Fanfán, como jefe suyo, para que cesara toda resistencia. Pero el joven estaba demasiado excitado para atender a razones. En vista de eso, el marqués aprovechó la coyuntura de que pasaba por allí una ronda e hizo que prendieran al joven por el delito de haber faltado a un superior.

II

En prisiones militares dióse comienzo al proceso del soldado Fanfán Rosales por agresión y ultrajes contra el teniente de Aurilly. Temerosos éste y Lurbeck de que la conjunción y fina oratoria de Aurelia Favart fuera al traste con sus acusaciones el día del consejo de guerra, el canchero de Lurbeck fue a visitar al rey, y después de facilitarle ciertos informes de la política de Austria, preciosos para las armas francesas, como el rey manifestara deseos de recompensarle por sus excelentes servicios, el astuto espía solicitó justicia contra Favart, de quien dijo haber recibido injurias de palabra y obra.

Mientras tanto, el escritor hallábase conferenciando con la Pompadour para hacerle saber la agresión de que su esposa y Margarita habían sido objeto al salir de su palacio, rogándole intercediera cerca del rey para que fueran castigados los culpables. Cuando la marquesa pretendió hablar del asunto a Su Majestad, este la atajó diciendo que ya lo tenía todo arreglado, y momentos después, al salir Favart del real palacio, caían sobre él los soldados, conduciéndole a la cárcel del Obispo por orden de Su Majestad.

Fanfán compareció ante el consejo de guerra en el que, como testigo a su favor, figuraban Favart y Fierabras. La única acusación de Aurilly llenó de inexactitudes, exasperó al anciano guerrero, que lleno de ira, propertios al marqués, siendo por tal motivo expulsado de la sala. Fanfán quedó a merced de sus enemigos, y cayó sobre él todo el peso de la ley, siendo condenado a muerte.

Segura del poder de su sonrisa, Claudina Favart corrió a entrevistarse con el mariscal de Saxe, pero cuando llegó la actriz hacía unos minutos que su excelencia acababa de partir para su castillo de Cramboord...

Perdida toda esperanza de favor en las altas esferas, Fierabras decidió obrar por su cuenta, y al efecto se trasladó a la taberna frecuentada por los soldados del «Royal Cravate», que aquella noche tenía la tristeza de un cementerio.

Algunos de los que componían el pelotón de ejecución habían luchado más de una vez en compañía del valiente Fierabras. Así, pues, valiéndose de su antigua amistad y de la que todos profesaban al alegre Fanfán, no fue difícil al viejo guerrero convencer a los soldados de que al día siguiente dispararan con pólvora sola.

Haciéndose pasar por tío del que iba a ser fusilado, consiguió el astuto canchero la autorización de hacerse cargo del cadáver, y tan pronto como se hubo efectuado el simulacro de ejecución, auxiliado por los mismos soldados trasladó el cuerpo de Fanfán a un coche que esperaba no lejos de allí.

Minutos después, cuando ya había desaparecido el peligro de que fuera descubierta la superchería, murio Fierabras algunas palabras al oído de Fanfán, y este se levantó de súbito abrazando a su salvador con los ojos llenos de lágrimas.

III

Muertas de ansiedad y contando los segundos, esperaban Claudina y Margarita el regreso de Fierabras. Calcúlese la impresión de Margarita al recibir en sus brazos al que creía perdido para siempre.

Mientras en la suntuosa mansión de la actriz se desarrollaba esta conmovedora escena, la marquesa de Pompadour volvía a insistir cerca del rey para conseguir la libertad de Favart, lamentándose de que el caballero de Lurbeck no solamente no hubiera sido castigado por su felonía, sino que, además, se le concediera el privilegio de encarcelar a sus protegidas. Para vengarse de aquella airada, la favorita del rey, so pretexto de hallarse algo quebrantada de salud, solicitó permiso para trasladarse por algún tiempo a su castillo de Choisi. Siempre que la marquesa quería obtener algo que le negaba, recurría al mismo procedimiento: se ausentaba durante algún tiempo de la corte, y no regresaba hasta tanto que no tenía la seguridad de ver satisfecho su deseo.

Rosa Van Steinberg, primera dama de la Pompadour, era una irlandesa al servicio de Lurbeck que este utilizaba para su doble juego de dos barajas. Tan pronto como esta tuvo noticia del viaje de la marquesa, corrió a avisarle a su jefe. El aventurero comprendió que al cabo de algunos días de ausencia de la favorita pesaría más en el ánimo del rey la pasión amorosa que el agradecimiento de sus servicios, por cuyo motivo su encarcelamiento sería cuestión de días, y para acabar de una vez decidió atentar contra la vida de la marquesa.

Antes de que esta emprendiera la marcha, llegó Claudina Favart a rogarle intercediera por su esposo, y como en el curso de la entrevista se interesara por la suerte de Fanfán, Claudina la puso al corriente de la estratagemas de Fierabras. Alegriose en extremo la marquesa, y comprendiendo que la casa de la actriz no era ningún refugio seguro para el joven, decidió llevarlo consigo.

Algún tiempo después, a la comitiva de la marquesa se unían tres mujeres: Claudina, Margarita y... Fanfán, por cierto muy bien caracterizado. Enterado el marqués de Aurilly de la partida de su amada, siguió tras ella.

Aurelio Favart no cesaba de maldecir al mariscal de Saxe por creer a éste el causante de su encierro. Fierabras, que desde hacía algunos días andaba exprimiendo su cerebro para encontrar una idea que le permitiera libertarlo, aprovechó la circunstancia de tener de guardia en la prisión a un sargento, antiguo amigo suyo, y logró entrevistarse con el ilustre escritor, a quien puso al corriente de la intriga tramada contra él. Entonces Favart, recordando la buena amistad que le unía con el poderoso mariscal, escribió a este una carta en la que le hacía saber las causas que motivaban su prisión.

Tan pronto como llegó a Choisi, comenzó la señorita Rosa a ejecutar las órdenes de Lurbeck, y al llegar la noche todos los criados se hallaban completamente ebrios, gracias al narcótico que la espía les había hecho ingerir. Al mismo tiempo que en el castillo se desarrollaban estos sucesos, no lejos de allí, en una posada del pueblo, el caballero de Lurbeck ultimaba su plan de venganza.

Desde la ventana de su cuarto vió Fanfán un enmascarado escuchando ante la puerta de la habitación de la marquesa. Rápido salió al encuentro del sospechoso y se enfrentó con los que trataban de penetrar en las habitaciones de la Pompadour, entablandose una breve, pero ruda pelea, que tuvo como final la huida de los agresores al llegar el teniente Aurilly, que andaba rondando el castillo, y que acudió atraído por el ruido de la lucha.

No escapó a la perspicacia de Fanfán que el teniente le había reconocido a pesar de su disfraz, y tomando el mismo caballo que el marqués había dejado a la puerta del castillo, puso pies en polvorosa.

IV

Al abandonar el castillo de la Pompadour, despedido por ésta de no muy buen talante, el teniente Aurilly encontró una alianza que creyó reconocer, sin que de momento pudiera precisar a quien pertenecía.

Casi reventando caballos llegó Fierabras al castillo de Chambord con la carta de Favart para el mariscal. Este, que aquel día se daba a todos los diablos por hallarse postrado con un fuerte ataque de gota, no le encoiera en cólera al verse importunado por la petición de Fierabras, y dió las órdenes necesarias para que el escritor fuera trasladado de la cárcel del Obispo a la de la Bastilla.

Las pesquisas de la policía para descubrir a los autores del asalto al palacio de la Pompadour, dieron por resultado el hallazgo del cadáver de un conocido ratero en las cercanías del castillo, por lo que todo el mundo creyó se trataba de un intento de robo.

A fuerza de evilar, recordó Aurilly que el dije por él encontrado pertenecía al caballero de Lurbeck. Tan pronto como el joven llegó a París, le faltó tiempo para ir a visitar a su amigo. Este en un principio intentó negar su participación en el asalto, pero estrechado a preguntas por el teniente, acabó por confesar que había ido con el propósito de raptar a Mme. Favart.

El espía confió al marqués sus dudas de que el hombre disfrazado de mujer que malogró su intento de rapto fuera Fanfán, y comoquiera que tanto a uno como a otro les interesaba su prisión, dieron cuenta de sus sospechas a la policía.

No era Fanfán hombre que se ahogara en un vaso de agua; así que, cuando llegaron a registrar la casa de Claudina, en la cual se había refugiado, en lugar de encontrar al «resucitado» encontraron a un negro llamado Panchito que no les infundió la menor sospecha.



Inquietas por la suerte que hubiera podido correr Fanfan; Claudina y Margarita apresuraron su retorno a París, donde se encontraron con el buen Fierabrás, que mohino y cabizbajo les dio cuenta de su desastrosa gestión en Chambord. Furiosa Claudina al ver que el mariscal había acogido en tan mala forma la petición de su esposo, decidió emprender una tournée por la Tarena con la esperanza de que allí se encontraría con el mariscal y le haría variar de opinión.

Algunos días después, en la pequeña ciudad de Blois, no lejos del castillo de Chambord, no se hablaba de otra cosa que de la representación que en el Teatro Municipal debía dar la Favart. El mariscal, un tanto repuesto ya de su ataque de gota, se apresuró a correr al lado de la actriz con la esperanza de pasar unas cuantas horas de plática trivial y amena.

En uno de los salones de la hostería en que se hospedaban los cómicos, un gentilhomme llegado recientemente, parecía interesarse extraordinariamente por las mujeres que formaban la compañía. Tenía, al parecer, gran deseo de saber si iba en ella una mujer alta, de aspecto bastante hombruno.

El caballero en cuestión era el teniente de Aurilly.

V

El marqués de Aurilly reconoció en el acto a Fanfan, y rápido como el pensamiento se abalanzó hacia el apuntándole con una pistola. Con motivo de la detención se produjo en la hostería un alboroto más que regular, no tardando en llegar la noticia a oídos de Claudina y Margarita. Esta última, al ver al teniente, cayó desmayada. En vano intentó Claudina convencer al teniente de que Fanfan Roseales había sido fusilado y que, por consiguiente, se hallaba en un error.

En aquel momento culminante irrumpió en la posada su excelencia el poderoso mariscal de Saxe. Fanfan inventó en su abrir y cerrar de ojos una ingeniosa historia. El soldado fusilado era un hermano gemelo exactamente igual a él... Hizo gracia al mariscal la fertilidad de ingenio del muchacho, y cautivado por su simpatía lo nombró allí mismo abandonado de su escolta particular. En cuanto al teniente, vióse precisado a regresar inmediatamente a París, donde le esperaban algunos días de arresto por haberse ausentado sin permiso.

Accediendo a los repetidos e insistentes ofrecimientos del mariscal, Claudina y Margarita aceptaron la hospitalidad que éste les ofrecía en su castillo de Chambord. Mientras tanto, el gobernador de la Bastilla, a instancias de sus invitados, aposentaba a su mesa al escritor Aurelio Favart. El compañero de celda de Favart, al ver las distinciones de que el gobernador le hacía objeto, entregó una carta al escritor para que por medio de algunos de los personajes que asistían a las reuniones la hiciera llegar a manos de su protector, personaje influyente en la corte. Este personaje era el caballero de Lurbeck, su odiado enemigo. No obstante, Favart aceptó la carta.

El atentado de que la Pompadour había sido víctima, dio pie al rey para visitar a la marquesa, a quien le hizo saber que había mandado llamar al mariscal por estar decidido a emprender acto seguido de su llegada la campaña de Flandes. Rosa se apresuró a poner esta noticia en conocimiento de Lurbeck, y este, que había recibido ordenes superiores para retardar la campaña cuanto le fuera posible, reunió a todos sus secuaces con el fin de encontrar una solución que le permitiera realizar sus propósitos.

De momento no encontró más que una: atender contra el mariscal.

Considerando el poderoso señor de Saxe que la presencia de Claudina era demasiado agradable para renunciar a ella, al recibir el llamamiento de su Majestad, invitó a la bella actriz para que siguiera con su compañía al ejército, con el fin de organizar en el frente algunas representaciones que hicieran olvidar a los oficiales y soldados las fatigas de la campaña. Aceptó Claudina con la condición de que el mariscal se encargara de hacer salir a su esposo de la Bastilla, y aquella misma tarde las dos bellas actrices salían hacia París en la carroza del galante mariscal.

Junto al estribo, recibiendo las dulces miradas de su amada, cabalgaba el simpático Fanfan, que enfundado en su nuevo y vistoso uniforme, tenía todo el aspecto de un general.

En el camino, al pasar por un elevado puente, cuando ya la carroza se hallaba dentro del mismo, vió Fanfan a unos individuos que trataban de prender la mecha a unos barriles de pólvora. De un salto reapareció Fanfan al postillón, y fustigando despiadadamente a los caballos, que emprendieron loca carrera, logró salir del puente a tiempo que éste saltaba en mil pedazos.

Aterrados por el ruido de la explosión, desbocáronse los caballos y fueron a dar a un lago, en cuyo fondo cenagoso, de arenas movedizas, se hundía la carroza lentamente.

Ante tan desesperada situación, requirió Fanfan el auxilio de unos leñadores; pero éstos fueron atacados por Lurbeck y sus espadachines a sueldo. La llegada de Fanfan al teatro de la lucha obró el milagro de poner en desordenada fuga al espía y a sus esbirros. Acto seguido, el intrépido joven enarboló un hacha, y cortando un árbol, formó una especie de puente desde la orilla hasta el coche, salvando así a los que se hallaban prisioneros en la carroza.

En el palacio de Versalles se celebraba una brillante recepción realizada por la presencia de la Pompadour, ya de regreso en la corte. En el curso de la misma, el teniente Aurilly explicó a su amigo Lurbeck que al día siguiente debía partir al campo de batalla, en el cargo del servicio de los despachos secretos. Al recibir tal noticia, el astuto espía no pudo reprimir un gesto de satisfacción.

El mariscal tenía tanto o más interés que Lurbeck en que Favart continuara preso. No obstante, como había prometido a Claudina que sacaría a su esposo de la Bastilla, cumplió su promesa y... lo llevó a la cárcel del Châtelet.

Fanfan aprovechaba sus últimas horas de permanencia en París para estar al lado de su amada, ya que al día siguiente debía partir acompañando al mariscal. La dulce plática de los enamorados vióse, no obstante, interrumpida por un sujeto de mediana cadadura que venía en una carroza para llevar a Margarita al teatro en que Claudina se hallaba ensayando. Algo intranquilo por el extraño aspecto del acompañante de su novia comenzó a pensar Fanfan en que aquello podía ser también una emboscada, y rápido marchó al teatro, donde comprobó la certeza de sus temores. Margarita había sido raptada.

Ausente de París el teniente de Aurilly, recayeron sus sospechas sobre Lurbeck. Así, pues, Fanfan y Fierabrás pusieronse a vigilar la casa del espía, en cuyo interior observaron algo muy interesante: Rosa Van Steinberg andaba de un lado para otro como dueña y señora; pero lo que más llamó la atención del joven fue ver que la primera dama de la Pompadour entregaba dinero a unos sujetos de aspecto nada recomendable.

Temeroso Fanfan de que allí se encerraba algún misterio, fué a poner el hecho en conocimiento de la marquesa con ocasión de hallarse ésta conversando con el teniente general de policía. La conducta de Rosa era desde hacía algún tiempo bastante rara, y la marquesa decidió interrogarla. El teniente general de policía y Fanfan, escondiéndose en la estancia para oír sin ser vistos. A las preguntas de la marquesa contestó Rosa diciendo que se trataba de una vil calumnia. Fanfan y el teniente general abandonaron su escondite, y este último, acosó de tal manera a preguntas a la camarera, que ésta se dispuso a confesar; pero en aquel instante sonó una detonación y Rosa cayó para no levantarse más.

VII

Seguro Fierabrás de que en el rapto de Margarita andaba el espía, siguió vigilando la casa de éste, no tardando en dar con un individuo de aspecto extraño a quien mandó detener. Llevado al Châtelet, en cuya prisión se encontraba Favart, el detenido declaró que en efecto había intervenido por orden de Lurbeck en el rapto de una joven a la que el caballero había llevado con dirección a Flandes.

Fierabrás solicitó permiso para ver a su amigo Favart, permiso que después del servicio prestado se apresuró a concederle. El escritor, aprovechando un momento de ausencia del vigilante, sacó la carta que su compañero de celda le entregara en la Bastilla y se la confió al veterano. Dicha carta era un documento bastante comprometedor para el espía y Fierabrás decidió guardarla seguro de que tarde o temprano le sería de gran utilidad.

El mariscal de Saxe había instalado su cuartel general en el castillo de Fontenay, donde Fanfan moría de impaciencia sin noticias de la suerte que hubiera podido correr su amada. En el mismo castillo tenía Aurilly su oficina de despachos secretos.

La Favart, cumpliendo la promesa que hiciera al mariscal, había seguido al ejército. Con el pretexto de querer acercarse a la actriz, el caballero de Lurbeck, que se encontraba en las líneas enemigas, escribió a su amigo Aurilly solicitando un pasaporte. Lurbeck solicitó hospedarse en el mismo departamento en que lo hacía el marqués, a lo que éste se negó.



rotundamente. Insistió el espía, recordándole los favores que le debía, y el marqués, bien a su pesar, concluyó por acceder.

Por una conversación sostenida entre Claudina y Fanfan supo Aurilly que Lurbeck había sido el raptor de Margarita, enterándose al mismo tiempo de que se sospechaba fuera un espía. Apenas oyó estas últimas palabras, Roberto salió disparado hacia su oficina, encontrando a Lurbeck robándole los documentos. Entablóse una lucha de la que Lurbeck salió vencedor, dejando herido al marqués y huyendo en posesión de importantes documentos.

En el curso de la lucha cayó un candelabro que prendió fuego en una de las colgaduras, no tardando el marqués en verse envuelto por las llamas, de las que le libró Fanfan con gran riesgo de su vida. Acometido por una intensa fiebre, el teniente Aurilly no cesó de delirar en toda la noche. Fanfan no se separó ni un momento del herido; en un momento de lucidez Aurilly dio cuenta a Fanfan del robo perpetrado por Lurbeck, rogándole previniera sin tardanza al mariscal.

El Rey que, en compañía del Delfín, había ido a presenciar la batalla que debía empeñarse en Fontenay, quiso honrar con su presencia la representación con que Claudina obsequiaba a los combatientes. Mientras éstos se deleitaban con el supremo arte de la bella actriz, el duque de Cumberland, general de los ejércitos aliados, en cuyo estado mayor figuraba Lurbeck, avanzaba como una tromba hacia el ala derecha del ejército francés, que, gracias a los datos facilitados por el espía, sabían casi por completo desguarnecida.

VIII

Merced a la formidable reacción de las tropas francesas, la batalla de Fontenay fué para el ejército francés una de sus más gloriosas jornadas. El mariscal de Saxe, todavía no repuesto de su ataque de gota, que le impedía montar a caballo, recorría en coche el campo de batalla. Luis XV, haciendo caso omiso de las advertencias del mariscal, habiéndose situado en las avanzadas en uno de los puestos de mayor peligro.

Lurbeck se apercibió de ello y, en lo más duro de la batalla, seguido de unos cuantos jinetes, intentó una maniobra audaz para apoderarse de Su Majestad. Fanfan sorprendió la maniobra y, lanzándose contra ellos con una valentía rayana en la temeridad, logró arrastrar a los demás, que entusiasmados por el ejemplo del abanderado, lucharon como verdaderos héroes, salvando así al Rey de Francia.

Claudina Favart, junto a la línea de fuego, se multiplicaba atendiendo a los heridos en unión de Fierabrás. No ignoraba Lurbeck dónde se encontraba la actriz, y al verse rechazado por Fanfan, corrió hacia el hospital de sangre, donde después de herir gravemente al valiente Fierabrás, logró apoderarse de Claudina y trasladarla a una carroza que desde hacía algunas horas se hallaba esperando tras la línea de fuego.

Por orden del mariscal salió Fanfan seguido de numerosa escolta a perseguir al espía, logrando darle alcance y haciéndole pagar de una vez todas sus felonías. En la misma carroza que conducía a Claudina tuvo el valeroso joven la dicha de encontrar a su adorada Margarita.

Agradecido el Rey al favor recibido, hizo llamar a Fanfan rogándole pidiera la merced que quisiera. El joven después de mirar alternativamente al mariscal y a Claudina, pidió la libertad de Favart... —Señora— dijo el mariscal al oído de la actriz—, es la primera vez que he sido vencido en el campo de batalla... Claudina comprendió que un mariscal vencedor bien se merecía algún premio y en pleno apoteosis de la victoria, cuando las banderas cogidas al enemigo se inclinaban ante el poderoso Rey de Francia, dió al general el beso que éste tantas veces le había pedido en vano: «el beso de la victoria»...

Para detener a los cómplices de Lurbeck, se abrió el consiguiente proceso, al que Fierabrás remitió la carta que obraba en su poder. El marqués de Aurilly reconoció la letra de la misma como perteneciente a su mayordomo Fernán, y así era en efecto.

El tímido administrador indicó al marqués donde guardaba toda su fortuna para inducirle, sin dudar, a que pidiera clemencia para él. No obstante, como quería que llevado de su pánico creyó llegados sus últimos momentos, quiso hacer una confesión completa de todas sus culpas y, al efecto, contó la historia del abandono de Fanfan. Este y Roberto, que asistían a la vista de la causa, cayeron uno en brazos de otro, abrazándose como verdaderos hermanos.

Días después de estos hechos, el marqués de Aurilly visitaba a Margarita para pedirle perdón y rogarle que en lo sucesivo le considerara como un hermano. En cuanto a Fanfan, ascendido a teniente del «Royal Cravate» por sus numerosos actos de valor, solo esperaba el final de las operaciones para dar a su prometida la dicha a que por su constancia se había hecho acreedora.

FIN